

Modo de aumentar la sensibilidad del daguerrotipo

Leemos en *La biblioteca universal* de Ginebra lo siguiente:

En vista de la analogía que existe entre el cloro y el iodo, se convenció el autor de que el cloro a la acción de la luz, podría aumentar la sensibilidad de la superficie de la lámina de plata. Intentó primero, pero sin buen éxito, exponer directamente esta superficie, a la influencia del cloro, después convertir en cloruro el ioduro de plata formado en la superficie de la plancha plateada del daguerrotipo ordinario. Consiguió por este último procedimiento formar una superficie dotada de una sensibilidad tal a la acción de la luz, que la imagen de un objeto iluminado se representaba sobre ella en la cámara oscura en un transcurso de tiempo casi imperceptible.

Con este objeto, prepara la plancha iodurada según el método ordinario de Mr. Daguerre, y la expone durante medio minuto a la acción del cloro mezclado con el aire común, en una proporción tal, que pueda respirarse sin una sensación demasiado penosa. La plancha se pone entonces tan sensible, que colocándola en la cámara oscura, con una abertura igual a la que se emplea ordinariamente para los retratos en miniatura, se produce la impresión en el más corto transcurso de tiempo necesario para quitar y reponer la pantalla. Complétase el dibujo con el mercurio por el método ordinario.

La lámina así clorurada, en cuanto se expone a la luz, toma un color violeta muy oscuro, casi negro. No se empaña inmediatamente el mercurio, y el dibujo es mucho más hermoso que cuando se lava con hiposulfito de sosa; sin embargo, para conservarle es preciso lavarle con éste.

El autor asegura que con este procedimiento salen más distintas y degradadas las sombras y claros, que con el daguerrotipo ordinario. En cuanto a la prontitud de la operación, bastará para formarse de ella una idea, saber que un hombre andando se ve representado con el pie en el aire, pronto a dar un paso.

Es muy pequeña la parte de cloro necesaria para producir este efecto. Un medio muy sencillo de medirla, adoptada por el autor, era abrir un frasco de cloro en una gran caja y dejarle destapado el tiempo necesario para contar una veintena con desprecio. Cerraba entonces el frasco, y dejaba la lámina expuesta durante medio minuto a la acción de esta mezcla, por medio de una abertura colocada en lo alto de la caja. Después de haber hecho 50



experiencias, no parecía que el cloro del frasco hubiera perdido la intensidad de su calor.

Daguerrotipo,
Sin título,
ca. 1845.
Col. SINAFO-FH-INAH
núm. de inv. 839949

Es preciso evitar con sumo cuidado un exceso de cloro, y debe atribuirse a esta falta de precauciones el mal éxito de los primeros experimentos del autor. Inútil es decir que es indispensable impedir el paso a la luz, mientras duran las operaciones (Corresponsal).

"Boletín". *Diario del Gobierno de la República Mexicana*,
t. XXV, México, 5 de febrero de 1843.